

# **KOYAANISQATSI Y EL POETA**

Poema épico

Joseph Berolo  
Bogotá, D.C. Octubre 2010

1ª. EDICIÓN

---

2010. Koyaaniskatsi y el Poeta  
Colección Ave Viajera

Editorial Ave Viajera  
Email: [aveviajera@cable.net.co](mailto:aveviajera@cable.net.co)  
[www.aveviajera.org](http://www.aveviajera.org)  
Bogotá, Colombia

ISBN y Catalogación pendientes

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin permiso de su autor.

---

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

# **¡KOYAANISQATSI! Y EL POETA**

Joseph Berolo  
Lome, Togo, Subsahara Africa 1986

\*La locura de la vida.  
El destino del hombre.  
La desintegración de lo humano.  
Un estado de cosas que reclama otra manera de vivir...

En esta obra monumental por el mensaje que contiene, El Poeta, atormentado por la triste condición moral, social, política y económica del hombre contemporáneo, dramatiza épicamente el horrendo paso mortal de Koyaanisqatsi, Nah koy 'kahtsee, Powaqqatsi, Vida en Desequilibrio, la Guerra como una forma de vida, Vida en Transformación, una vida de matar unos a otros, exactamente: “La locura de la vida. El destino del hombre, la desintegración de lo humano. Un estado de cosas que reclama otra manera de vivir”.

“Vengo de Koyaanisqatsi”— clama el Poeta de regreso a Colombia un día de junio a comienzos del año 2000 cuando dio continuidad a su actual gesta poética dedicada a la Paz Universal a

través de la Poesía— “Vengo del encuentro con la profecía; vengo de contemplar la locura; vengo de presentir la purificación apocalíptica... Pobre Poeta perdido... armado de pluma, de antorcha y adarga, de oda, soneto, pasión y esperanza, llevaba la vida en la diestra, ¡Koyaanisqatsi, la muerte!

Era Al Qaeda... Era El Terror en fatídico vuelo apocalíptico sobre Washington, Manhattan, Pensilvania... sobre el universo mismo... Era Koyaanisqatsi...era el cumplimiento de la Profecía Hopi... Horrorizado, el Poeta ve arder las arenas del Desierto... a su propia hija en uniforme de Abeja Marina americana, combatiente ante las puertas de Bagdad...Se ve él mismo huyéndole a la Muerte por las calles de la Bogotá aquella del 9 de abril de 1948...

Koyaanisqatsi ruge y truena en la obra de Joseph Berolo. Su furia azota la humanidad. Nada parece detener la marcha hacia el cataclismo de todo lo creado. Solo El Poeta, avanza con su lamento hacia su confrontación. Su pluma, su ruego, su fe ancestral, su razón de vivir—¡Un paso más allá de Koyaanisqatsi!—

*¡Que cesen los lamentos solitarios...!  
¡Que se escuche unísono el Poema Libertario!  
Que parta ya la cabalgata de Poetas  
por la ruta trazada por los Dioses y las Musas  
desde su anclaje en la cima de los siglos...!  
¡Antes que llegue Koyaanisqatsi!  
¡Antes que llegue Koyaanisqatsi!*

Joseph Berolo  
Lome, Togo, Subsánara África 1986



*Poema Épico basado en la leyenda Hopi, (tribu Hopi, asentada en el oeste norteamericano, hoy, Estado de Arizona, Concebido en junio de 1986 en Togo, África, donde su autor cumplía una misión de Apoyo Humanitario como Director de Recursos Humanos de la OICI. USAID, Agencia Internacional de Desarrollo de los Estados Unidos de Norte América*

*http: [www.aveviajera.org](http://www.aveviajera.org) y [www.algoporcolombia.org](http://www.algoporcolombia.org).  
aveviajera@cable.net.co, arlecom@algoporcolombia.org*

## **Koyaanisqatsi!** **y el Poeta**

*Armado de pluma, de antorcha y adarga, de oda, soneto, pasión y esperanza, el Poeta llevaba la vida en la diestra...*

*Koyaanisqatsi, ¡La Muerte!*

### **Habló el Poeta...**

#### **I**

Buscaba el Poeta su cordura por los caminos del mundo;  
buscaba la tarde pastoril de las praderas,  
el romance quijotesco con las musas,  
la medida justa de su adarga.

Turbado de cosas amargas  
buscaba equivocado la luz en las sombras  
de las noches urbanas;  
buscaba su aurora en los abismos  
de piedra de las metrópolis;  
buscaba el silencio  
en el ronco rugir de la marejada humana.  
¡Pobre Poeta perdido!



Delirante moría olvidado bajo la megalomanía  
de los potentados embrutecidos.

Impotente,  
desolado,  
veía pasar el cortejo de los generales  
detrás de los misiles.

¡Pobre Poeta perdido!

Venía de encuentro con la Profecía.  
venía de contemplar la locura;  
venía de presentir la purificación apocalíptica;  
venía de la apología del caos;  
venía del sordo gimiente, profundo latido  
doliente del hombre.

¡Venía de Koyaanisqatsi!

¡Koyaanisqatsi!  
¡Koyaanisqatsi!  
Koyaanisqatsi!  
¡Koyaanisqatsi!



## II

Habló el Poeta en el lenguaje arcaico  
de los sagrados Hopis:

Vengo del hambre de los niños de Tobe  
Rasdashan y de Calcuta.  
Vengo de la desnudez tribal  
de las doncellas togolesas;  
vengo de los poblados tristes  
de adobe,  
de paja,  
de llanto,  
vengo de los arrogantes palacios,  
mezquitas, minaretes y catedrales.

¡Vengo de Koyaanisqatsi!

Vengo de las ardientes arenas de Niger  
de las últimas caravanas de beduinos;  
vengo de Timbuktú,  
del lánguido oasis de Sidis Bel Abbes  
vengo de Ain Salah, de Agadez,  
Kinshasa y Brazzaville...

¡Vengo de la última frontera de la tierra!

¡Vengo de Koyaanisqatsi!



Vengo de las celdas de todos los Mandelas  
flagelados por rondar a las puertas  
de los blancos en Pretoria.

¡Vengo de Koyaanisqatsi!

Vengo de los aeropuertos de Roma,  
Karachi,  
Viena,  
Milán,  
Atenas y Beirut...  
de los cuerpos mutilados,  
crucificados,  
lacerados, rendidos de esquiras  
sobre el frío pavimento de los terminales.  
Vengo del loco carnaval de petardos septembrinos  
en turbia ráfaga mortal por los anchos bulevares parisinos.

¡Vengo de Koyaanisqatsi!

Vengo de la selva africana verde,  
Olorosa de ananá,  
trepidante de cocos,  
cargada de tambor y maraca,  
germinal de tiranías,  
vudú,  
fiebre amarilla,  
malaria,  
sida...  
luteranos,  
evangelistas,  
testigos,  
romanos y puritanos.



Vengo de la comba brutal de las selvas congolesas  
a esta selva nuestra espesa de fieras humanoides,  
de aceros fríos,  
tajantes definitivos.

¡Vengo de Koyaanisqatsi!

Vengo de los lúbricos tugurios neoyorquinos,  
parisinos,  
romanos,  
escandinavos y antillanos  
donde acechan las cortesanas cimbreantes,  
enjauladas,  
ponzoñosas,  
multinacionales y bacantes...

Vengo de la ronda triste de pródigos infantes  
crucificados en la mira siniestra de los pederastas.

¡Vengo de Koyaanisqatsi!

Vengo de muy arriba del río,  
de la fuente pura de las cimas blancas,  
al fétido albañal de los acueductos urbanos,  
a los pececillos temblantes  
de los turbios ríos,  
a las gaviotas contaminadas  
de lacras petrolíferas en muerte de asfixia  
anegadas entre la escoria de las playas negras.

Aunque venía de la guerra...  
la propia y la ajena,  
de Hiroshima y Nagasaki;  
del eterno calvario beuriniano de Israelitas,  
Musulmanes  
Cristianos y Chiitas...



¡El Poeta iba hacia la paz!

Iba para sus alares viejos,  
                  coloniales,  
hacia el encuentro viajero  
con los tiernos palomares de su lejana infancia...  
Buscaba por el sendero terso de sus versos puros  
la semblanza alegre de sus primeros sueños.

¡Koyaanisqatsi!  
¡Koyaanisqatsi!  
Koyaanisqatsi!  
¡Koyaanisqatsi!



### III

Habló el Poeta...

¡Por el camino tropecé con el Vietcong!  
Era una larga senda cavernaria  
trazada en las entrañas de la Tierra  
por un millón de cavariles  
desde Hanói hasta Saigón  
por los rumbos  
de Dien Bien Phu  
Hoa Binh y Ho Chi Minh.

Habló el Poeta...

¡Koyaanisqatsi!

Yo iba hacia la reconciliación.  
Iba para la montaña, ¡Mi esperanza!  
...por entre los balazos de Tlatelolco,  
la carnicería de Uganda,  
los desatinos de Teherán,  
los mansos carteros fusilados de Oklahoma,  
el piadoso rebaño de judíos masacrados de Estambul,  
los Senderos Andinos oprobiosos,  
el largo trecho verde de la coca,  
la noche de los generales argentinos  
poblada de cuartelazos y desaparecidos,



las Marías de Chapultepec,  
los archipiélagos de Gulag,  
los leprosos de Molokar y Agua de Dios  
y el caligulesco desperdicio de los sexos copulantes  
en los impúdicos tugurios de Manhattan,  
Liverpool, Casablanca...

¡Koyaanisqatsil!

El Poeta iba para un sitio en el sol.  
Buscaba una pequeña fortuna,  
cuidaba su alma,  
sus hijos,  
su lecho de besos,  
su estirpe...  
el Poeta iba para el retiro a copilar sus versos,  
gozar de los nietos,  
recordar el pasado  
con su olor a cereza  
y cuidando la ronda del tiempo  
deleitarse en el alma con largas  
mañanas de paz otoñal...

¡Koyaanisqatsil!

Habló el Poeta...

Yo iba hacia la paz...  
Por entre un millar de secuestros,  
Cárceles del Pueblo,  
Abu Nidals,  
Sabri al Bannas  
Moammar Gadhafis,  
Natos,  
Oeas,  
Unescos y Al Fatahs...



Koyaanisqatsi!  
;Koyaanisqatsi!  
Koyaanisqatsi!  
;Koyaanisqatsi!



## IV

Habló el Poeta...

Yo iba tras la gloria de un pedazo de tierra  
en un verde retazo de campiña y de cielo...

por entre F-111s,  
acorazados,  
cruceros,  
láseres,  
puñales  
y sombras de Chacales  
Arafats,  
Ortegas,  
Castros,  
Reagans y Gorbachevs.

¡Koyaanisqatsi!

En el convulso panorama de la historia  
Lenín vociferaba envuelto en la roja bandera  
humeante del proletariado.  
Mao repartía credos rojos desde las montañas de Altai  
hasta las tumultuosas riberas de Shangháí.  
Hitler aullaba sobre un mar de zwastikas siniestras  
desplegadas por los bélicos escenarios de la Europa  
y marchaban por las islas japonesas  
los nipones de Hiro Hito  
hacia el pacífico abismal de su sísmica aventura...



¡Koyaanisqatsi!

Habló el Poeta...

Yo iba sediento del cristal de las aguas,  
del aire terso, transparente,  
derrochando vida voluptuosamente,  
bebiendo caprichosamente  
de la copa de todas las vertientes...

De repente, ¡Kiev!  
y la lluvia caliente de Chernóbil...

En letal espera...  
amenazantes,  
humeantes,  
las cónicas siluetas de Limerick  
Tres Islas  
y otros dos mil reactores ominosos...

¡Koyaanisqatsi!

Habló el Poeta...

Yo iba hacia la vida por entre la desolación  
de las islas Malvinas apodadas Falklands  
y el estertor de los niños cianurientos  
de Jonestown condenados al olvido  
en las entrañas de Guyana...

Caminaba el Poeta por caminos quijotescos...

¡Koyaanisqatsi!  
¡Koyaanisqatsi!  
Koyaanisqatsi!  
¡Koyaanisqatsi!



## V

Habló el Poeta...

Yo iba para un paseo sin miedo  
por las avenidas de una ciudad desconocida--  
En los vericuetos urbanos murmuraban las sombras  
en el lenguaje soez de los hampones,  
fulguraba el cuchillo,  
rastrillaba el gatillo.

¡Koyaanisqatsi!

Iba el Poeta buscando la vida,  
el latido del cuerpo y del alma  
en los sacrificados de My Lai,  
los doscientos decapitados de Shri Lanka,  
el errante pueblo de los sampanes naufragantes  
y el lamento largo de los pordioseros hindúes  
a las orillas del Sagrado Río.

¡Koyaanisqatsi!

Venía el Poeta de los proyectiles guiados de Bal Al Azizia,  
de la noche de rayos laserianos...

Lloraba el Poeta por el último infante  
calcinado en el desierto del Sudán.  
¡Koyaanisqatsi!



Habló el Poeta...

Iba yo bebiendo anticipado  
el champagne del nuevo siglo.  
Pensaba en mi hijo recién graduado,  
mi hija la novia de junio,  
en mis nietos y en los hijos de mis nietos...

...por su lado pasaban las ambulancias,  
por su lado pasaba la muerte.

Más allá de la tierra,  
la pirotecnia de las guerras estelares  
dibujaba piruetas espaciales  
sobre el purpúreo escenario  
de futuros encuentros galaxiales.

¡Koyaanisqatsi!  
¡Koyaanisqatsi!  
¡Koyaanisqatsi!  
¡Koyaanisqatsi!



## VI

¡Oh tierra de Koyaanisqatsi!

En el cieno reactivo de tu vientre se multiplican  
un trillón de siervos desnudos de mañanas  
embelecados,  
impotentes,  
calenturientos,  
condenados,  
gravitantes,  
pordioseros,  
militantes,  
parturientos,  
desangrados,  
violados,  
abusados,  
deambulantes  
por caminos de turbia esquizofrenia  
hacia la noche abismal de los protones.

¡Koyaanisqatsi!

El maldecido pueblo de Koyaanisqatsi  
añora su pasada suerte ante la semblanza triste  
de nueva y acechante muerte  
desatada más allá de su esperanza.



El pueblo de Koyaanisqatsi reclama en Bopal  
la vida arrebatada por la Carbide de pesticidas;  
en Kampuchea la paz de los sepulcros  
para un millón de calaveras  
hacinadas a las orillas del Mekong.

En Manila la voluntad suprema del Tirano,  
los dos mil zapatos de la Emperatriz Imelda.  
En Haití, la mueca del rito duvaliano  
En Uganda, el siniestro festín del Amín canibalesco.

En las ojeras cadavéricas de los nómadas de Eritrea,  
el manto real del León de la Judea.  
En las humeantes ruinas de Beirut,  
un segundo nada más  
sin el sordo traqueteo de la metralla.

En las áridas colinas del Sinaí,  
el bíblico maná  
y el sacrificio de Abraham.

En las murallas de todos los edificios detonados,  
en todas las ciudadelas,  
de todas las capitales  
de todas las naciones,  
el regreso a la vida de jueces  
ministros,  
cautivos y captores.

En el flanco sangrante del Achile Lauro,  
del Air India,  
del Korean Airlines  
de Avianca en fiera madrugada  
de muerte anticipada...  
el vuelo de regreso  
de sus tumbas abismales.



En las calles de Calcuta el famélico  
cuerpo de hilador de Gandhi  
que detenga la ciega desbocada de su errante pueblo  
hacia la tétrica miseria de Pakistán y Bangladesh.

El maldecido pueblo de Koyaanisqatsi  
añora su pasada suerte ante la semblanza triste  
de nueva y acechante muerte  
desatada más allá de su esperanza.

En Macondo  
¡Qué ironía!  
el regreso del banano con dictadura.  
En los poblados nicaragüenses  
la perdida esclavitud asalariada  
bajo el poder latifundista de Somoza.  
en Cuba, los prostíbulos gringos de Batista.  
En América toda, las viejas tiranías  
para gritar de nuevo: ¡Libertad!  
sin traicionar al Genio que la diera.

¡Qué Ironía!

Exilado el Hombre, Marcha por el orbe  
sin destino alguno...

¡Koyaanisqatsi!

Palestinos,  
sirios,  
libaneses,  
sudafricanos,  
afganistanos,  
libios,  
sudaneses,  
siberianos  
y trasandinos...



de su propia herencia patria,  
pordiosero pide esquinas y rincones  
donde posar desnudo.  
y desplegar su angustia...

¡Koyaanisqatsi!  
¡Koyaanisqatsi!  
¡Koyaanisqatsi!  
¡Koyaanisqatsi!



## VII

¡Oh tierra de Koyaanisqatsi!  
Presiente la mortal llamada  
del Kremlin a la Casa Blanca,  
el veredicto del último cónclave  
de ministros y lacayos,  
cardenales, ayatolas,  
sultanes y rabies...  
el grito de yihad,  
el arrebató de fatwa,  
el tenebroso aullido  
del Saudita renegado.

¡Koyaanisqatsi!

En candentes espasmos holocausticos,  
los titánicos corceles arrogantes de la Nasa...  
vuelan hacia los despeñaderos espaciales.

Challengers,  
Columbias,  
Arianes,  
Titanes y Soyuz  
circundan el anillo de la tierra  
en Arcas nuevas de majestuosa hechura...

¡Vuelo estéril!



Viajan los hijos de Koyaanisqatsi  
hacia regiones sepulcrales  
tras la mesiánica esperanza  
de procrear semblanzas nuevas  
en el lácteo seno de otros mundos  
sin esta geografía de chacales.

¡Vuelo estéril!  
Un día saltarán ciclónicos los racimos megatónicos  
en nítido hongo nuclear de las entrañas ucranianas  
y los silos cataclismos de Utah...

¡Desmantelamiento!  
clama el Poeta...

¡Armamentismo!  
Los Hijos de Koyaanisqatsi...

En el piélago circunvalante de la noche larga de  
Koyaanisqatsi,  
armado de pluma, de antorcha y adarga, de oda, soneto,  
pasión y esperanza, el Poeta llevaba la vida en la diestra,  
¡Koyaanisqatsi, la muerte!

¡Koyaanisqatsi!  
¡Koyaanisqatsi!  
¡Koyaanisqatsi!  
¡Koyaanisqatsi!



## VIII

Habló el Poeta...

Presintió El Terror...

Morir en Cuba pensarán los mercenarios de la Angola.  
Los maldecidos escorpiones de Gadhafi  
dispararán la última ráfaga vengativa  
hacia las sombras cargadas de elefantes.

Los errantes partisanos de Kandahar  
exhalarán el último suspiro en el seno del Soviet.

Se fundirán en la lava de los ríos  
Vietnam y Kampuchea.

En el golfo bullente de la Persia  
se unirá la sangre del Irán  
con los huesos calcinados del Iraq.

De Arabia se abrirán los caudales profundos  
del petróleo, y en la negra roja marejada,  
un trillón de moribundas maquinarias  
tendrán por combustión la furiosa llamarada  
de todos los oleoductos de la tierra.

Arderán las Torres del Imperio  
en la Furia mortal de la Venganza  
y el Terror será bandera de suicidas  
en vuelo hacia su gloria de Yihad.



¡Koyaanisqatsi!

Una ciega estampida de narcómanos querrá consumirse  
bajo el polvo blanco en los últimos quebrantos de la  
coca  
mientras se funden en monolítica babel  
todos los monumentos terrenales  
con el Viajero en órbita neptunal.

¡Ya marchan por el orbe calcinados los hijos de  
Koyaanisqatsi!  
¡Ya marchan en hongo nuclear los hijos de  
Koyaanisqatsi!

¡Crece!  
¡Crece Koyaanisqatsi!

¡Ya marchan los hijos de Koyaanisqatsi  
en el espasmo apocalíptico  
de las Naciones Unidas en la Nada!

¡Koyaanisqatsi!  
¡Koyaanisqatsi!  
¡Koyaanisqatsi!  
¡Koyaanisqatsi!



## IX

¡Son largos los caminos del Poeta!

Viene de la noche larga de Koyaanisqatsi,  
el metafísico holocausto  
la cósmica pira funeraria  
el hongo letal  
el vórtice negro galaxial de los protones.

Viene el Poeta de un sueño mortal de pesadillas  
siniestras por los negros confines de la misma Nada.

Viene de Koyaanisqatsi  
apretando la Vida,  
sus hijos  
sus nietos,  
su gente  
sus rojas cerezas de ensueño,  
su amor  
su delirio  
promesero y profundo....

¡Son largos los caminos del Poeta...!

Por todos sus rumbos el Poeta bebía su copa...  
en el fondo del ánfora jamás agotada  
vigilaban las sombras,  
la guerra,  
el asalto,



el exilio,  
la bomba,  
la droga y el crujiente doliente estertor de la muerte.

¡Son largos los caminos del Poeta!

Una tarde marcharon las Furias  
pisoteando sus versos,  
maltratando su aurora,  
desafiando su grito,  
rechazando su causa,  
arrollando sus hijos,  
burlando su gesta...

¡Una tarde llegó Koyaanisqatsi!

Laberinto rugiente de viento en tornado.  
el Poeta veía del cosmos la hoguera,  
sus caminos turbados,  
los ojos quebrados,  
la voz derrotada,  
el cuerpo doblado—

¡El Poeta veía del cosmos la hoguera...!

¡Koyaanisqatsi reía y reía y reía!

En el piélago circunvalante de la noche larga de  
Koyaanisqatsi,  
armado de pluma, de antorcha y adarga, de oda, soneto,  
pasión y esperanza, el Poeta llevaba la vida en la diestra,  
¡Koyaanisqatsi, la muerte!

¡Koyaanisqatsi!  
¡Koyaanisqatsi!  
¡Koyaanisqatsi!  
¡Koyaanisqatsi!



## X

Habló el Poeta...

¡No es la hora de Koyaanisqatsi!

¡No ha llegado la noche abismal de los protones!

(En el último horizonte del Poeta brillaba  
un sol de amor sobre la tétrica silueta  
del presentido horror)

Del Rock al ritmo se mecen en la tarde  
los coliseos todos de la tierra.  
Acoderan en puertos remotos viejos cargueros--  
para los hambrientos etiopianos  
llevan pan de hermanos  
amasado en mil conciertos vivos  
de melenudos gringos,  
britanos,  
latinos y afroamericanos...

¡Paz y Amor!  
¡Millones verdes!  
¡África!  
África llora de Alegría

¡Redención!  
¡Muerte, Koyaanisqatsi!



Una niña negra reflejada en el cristal  
de la Bahía en Nueva York  
fabricaba sueños en cadena ...  
en San Francisco, un infante rubio, sonreía...

¡Manos a través de América!  
¡Paz y Amor!  
Sin color y sin fronteras...  
¡Pobres niños huérfanos!  
Oscuros residentes  
de sórdidos refugios malolientes,  
¡Pan y abrigo hallaban en nobles hogares patriarcales!

¡Redención!  
¡Muerte, Koyaanisqatsi!

En el plano de una fiera madrugada novembrina  
brotaron los infiernos de las cumbres andinas en el Ruiz...  
un millón de manos peregrinas arrancaban  
de las sangrantes grietas en las calles armerianas  
los resucitados febriles,  
alucinantes  
de la helada noche larga  
de la parca colombiana.

¡Redención!  
¡Muerte, Koyaanisqatsi!

Imploraban silencio las cuadrillas  
sobre la ruina sísmica de la tierra mexicana;  
en cuna de piedra reclamando su aurora  
resucitaban los hijos de la tempestad de piedra.

¡Oh! La ironía de la furia pompeyana—



¡Nacían en el mismo instante de la muerte subterránea!

¡Redención!  
¡Muerte, Koyaanisqatsi!

En el pálido mundo de las gélidas regiones siberianas,  
un hombre de finas manos largas  
trasplantaba milagros a los huesos  
radioactivos de los hijos de Chernóbil;  
respiraba la muerte mientras otorgaba la vida...

¡Redención!  
¡Muerte, Koyaanisqatsi!

Por las calles de Calcuta, doblada mansamente  
sobre el erial humano,  
apestoso,  
delirante,  
llagado,  
tuberculoso,  
administraba ungüentos  
la maternal Teresa de los desdichados

¡Redención!  
¡Muerte, Koyaanisqatsi!

En los tugurios urbanos, en los guetos sin mañanas,  
en las míseras cloacas de las sordas metrópolis sin alma,  
los pastores sociales sacuden de sus sueños fantasmales  
en su fétida camada de concreto  
a los ciegos trashumantes del opio,  
los embrutecidos de la coca,  
los restos epilépticos del bazuco,  
los trémulos hijos de las anfetaminas--  
sus entumidos pies,  
sus alargadas manos,



la febril cabeza,  
el desarrapado cuerpo,  
el corazón llagado,  
pasan de la piedra por almohada en fiero despoblado  
al caro abrigo de los viejos legionarios compasivos.

¡Redención!  
¡Muerte, Koyaanisqatsi!

Por los caminos del Poeta se acuñan  
rublos,  
marcos,  
liras,  
dólares,  
francos,  
pesos y pesetas—

La cansada estirpe de añosos poderes coloniales  
invierte millones remordidos en el vientre seco,  
estéril de todos los explotados  
de los viejos continentes exprimidos.

¡Redención!  
¡Muerte, Koyaanisqatsi!

¡Son largos los caminos del Poeta...!

Una sombra larga pasa—  
sombra de fugitivos,  
los sin nombre ni apellido,  
los pobres de los Andes de oro,  
los topos del Hueco,  
los espaldas mojadas del Río Grande,  
los sin mañana  
de la nueva América—  
arrastrando van cadenas



de miseria por la arena  
de fuego del desierto—  
La Patrulla fronteriza espera.

De repente, el clamor de las conciencias—  
Cristianos,  
Evangelistas,  
Anglicanos,  
Bautistas y Judíos,  
desafiaban al estado...

¡Asilo para los despojados!  
proclamaba la grey.  
¡Santuario a pesar de la ley!  
  
¡Redención!  
¡Muerte, Koyaanisqatsi!

Viajaba por la vera del Poeta  
el peregrino amable de la augusta Roma--  
una bala le rozó la frente y otra el corazón...

Teñida de rojo la sotana blanca,  
el mundo le veía en su calvario implorar perdón  
para el verdugo draconiano—

(En una antigua celda de crudos contornos italianos  
dos hombres se miraban)

Juan Pablo, sus manos enlazadas a las manos homicidas,  
le otorgaba clemencia al pérfido Ali Agca,  
hijo febril de la demencia.

¡Redención!  
¡Muerte Koyaanisqatsi!  
¡Muerte Koyaanisqatsi!



## EPÍLOGO

¡No es la hora de Koyaanisqatsi!  
¡No ha llegado la noche abismal de los protones!

Embrutecidos de tortuosas manías  
corren tus hijos,  
¡Oh Tierra de Koyaanisqatsi!  
hacia la noche abismal de su Holocausto.

Mas puede la pluma cantora  
en versos crear la estructura  
de un mundo de paz y de holgura...  
antes que llegue Koyaanisqatsi.

¡Oh Tierra,  
El Poeta descubrirá tu Aurora...  
¡Antes que llegue Koyaanisqatsi!

¡Vamos Poetas!  
La pluma andariega,  
el sueño del alma,  
La Palabra, su molde...

Que brote al amor del campesino  
que trasiega eriales donde sembrar bondades  
en vientres abismales...



¡Oh! La Palabra  
para tejer la Paz de las conciencias  
y agotar las cadenas de la Guerra.

¡Oh! El Poema que hace de la risa  
un paisaje de palmeras,  
de una flor ramillete de caricias  
y de una letra el mundo de una entrega.

¡Oh! El Poema que coloca a la Madre  
en su trono de realeza,  
al Padre en el suyo de nobleza,  
y de su herencia construye la leyenda...

¡Oh! El Poema que de toda pena  
hace un hito de esperanza.  
¡Oh! El Poema sin otra forma  
que la forma del alma que lo lanza.

¡Oh! El Poema que trasciende  
las fronteras de la tierra  
y se prende de la cola de un cometa.

¡Oh! El Poema aquel del bardo  
con lustre de academia  
y sencillez de campesino sin escuela.

¡Oh! El Poema aquel que sufre  
en el dolor del Yo,  
el dolor de todo ser humano...

¡Oh! El Poema que nace en los tugurios  
para levantar un techo en las colinas turbias  
de la indigencia urbana...



¡Oh! El Poema que invade los Palacios  
para retumbar con su reclamo  
en el sordo laberinto de los Amos...

¡Que cesen los lamentos solitarios...!  
¡Que se escuche unísono el Poema Libertario!  
¡Que parta ya la cabalgata de Poetas  
por la ruta trazada por los Dioses y las Musas  
desde su anclaje en la cima de los siglos...!

¡Antes que llegue Koyaanisqatsi!

¡Antes que llegue Koyaanisqatsi!

¡Aleluya! ¡Aleluya!





Segunda Edición. Este libro se terminó de imprimir en Octubre de 2010 en los talleres de la Editorial Ave Viajera-Auros Impresores.

